

"UN HOMME SE PENCHE SUR SON PASSE", POR CONSTANTIN WEYER (*)

Aun sin la consagración del premio Goncourt, este libro de M. Constantin-Weyer, "tan extraño al gusto del día como un traje de cow-boy en la Avenida de la Ópera", tal vez por esto mismo no se confundiría en los densos rasgos de la producción francesa de 1928, con las novelas de éxito común. Constantin-Weyer tiene desde su novela "Manitoba" un sitio destacado y propio entre los novelistas franceses contemporáneos. "Un homme se penche sur son passé" confirma cualidades de narrador potente que ya nos había revelado. La Academia Goncourt no se ha anticipado, en este caso, al veredicto del más atento público y de la más justiciera y vigilante crítica.

Constantin-Weyer es un hombre que ha invertido el itinerario de Arthur Rimbaud. El poeta extraordinario de "Illuminations" dejó la literatura por la colonización. Constantin-Weyer escribe sus novelas, de regreso de su aventurosa existencia de domador de la pradera canadiense y de explorador del Grand Nord. Es un pionnier que escribe y que, por este hecho, cesa quizá de ser pionnier. El itinerario de Constantin-Weyer es, necesariamente, más moderno, más actual, y en esto se conforma al principio rimbaudiano - "il faut etre absolument moderne" -; pero ~~había~~ ^{había} más grandesa en el destino de Rimbaud. La literatura de Constantin-Weyer se alimenta de su rica y fuerte experiencia de hombre. Por sus libros circula la sangre de su existencia que en la plenitud ha encontrado un sano equilibrio vital. Pero el hombre que se agita y vive en esta literatura ha terminado. ¿Qué es hoy M. Constantin-Weyer? El título de su libro nos da la respuesta. Por independiente que sea de su protagonista, el mismo es también "un hombre que se inclina sobre su pasado".

La epopeya del Canadá, como episodio espiritual del mundo capitalista, ha concluido. La pradera, limitada, conquistada, industrializada, hace ya mucho tiempo que no ofrece el ímpetu nómada, al galope libérrimo del colonizador del Canadá perspectivas infinitas y salvajes. El protagonista de Constantin-Weyer, que en esto se identifica con Constantin-Weyer, llega tarde al Canadá, para participar en esta etapa, heroica y absolutamente individual.

(*) Publicado en Variedades: Lima, 12 de junio de 1929

** "Un homme que se inclina sobre su pasado" (traducción literal)

lista de la epopeya canadiense. Tiene la nostalgia del tiempo de los "scalp",* que él no había jamás conocido. Pero la pradera, colonizada, dispone aún para el retorno de la fuerza cautivante de toda creación, de toda ~~conquista~~ ~~del bosque y el clima mismo~~ conquista. "La marisma, el bosque y el clima mismo, estos humildes labradores, los O'Molley, los Mac Pierson, los Grant, los Campbell, los Jones, los Atkins, los Lavallés, los Brosseau, Irlandeses, Escoceses, Ingleses, Canadienses, Franceses, todos los verdaderos obreros del Imperio trabajan aquí por la prosperidad y el desarrollo de la gigante empresa bajo el signo de la Unión. Hermoso espectáculo todavía, propio para ocupar algunos años de mi vida".

El protagonista de Constantin-Weyer, demasiado propenso a la aventura, a la andanza, es incapaz, sin embargo, de contentarse indefinidamente con este destino sedentario. La gracia lozana, la atracción fresca de Hannah O'Molley, prometida de un irlandés, pero pronta a sonreír a un frenchy* gallardo, diestro a la doma de ~~potros~~ potros, dueño de esa ~~extraña~~ extraña seducción del extranjero, lo fijan temporalmente en una colonia de irlandeses ^{pero} de rosos y escoceses puritanos. Mas el ~~ritmo~~ ritmo de la novela no se acordaría con una existencia agrícola. Frenchy es un ser fundamentalmente viajero, vagabundo. Su objeto no es mostrarnos un retazo colonizado y productivo de la pradera. Ya que la pradera ha perdido los encantos bárbaros de su primitividad americana, nos llevará lejos, a la región de las nieves y de los lobos. Frenchy sabe ser alternativamente cow-boy, cazador, colono. Carece del apego ~~al~~ al agro del campesino francés. Tiene, más bien, un instinto bohemio, andariego, migrante. No ha venido al Canadá para presidir patriárcamente las ~~veladas~~ veladas de una familia numerosa en una ~~alquería~~ alquería próspera. Este instinto lo ha conducido otras veces al Norte donde ha aprendido como ninguno a guiar una brava y veterana jauría. No son las ganancias de un buen acopio de pieles las que lo mueven a amar las largas y duras andanzas del cazador; es su gusto por la aventura, por el riesgo, por el empleo total, pleno, victorioso de sus sentidos y ~~de~~ sus energías. Lo acompaña un compatriota, Paul Durand, que morirá en el viaje. El relato de este viaje es quizá la parte más bella de la novela. Cons

* Scalp:

~~***~~

Constantin-Weyer logra admirablemente la expresión del esfuerzo gozoso y tremendo del explorador. Hay algo como una poesía bárbara y darwiniana en la victoria del hombre que atraviesa la estepa inmensa, en la voluntad sana del cazador que bebe a grandes sorbos la sangre caliente y tónica del lobo que acaba de matar, en la herida bobotante.

Montherlant se esmeraría narrando estas cosas, en la apología exultante del instinto, en la exaltación pagana de los sentidos. Contra su intención incurriría en un exceso decadente y literario. Constantin-Weyer es bíblicamente sano y simple en la aversión de la lucha, de la pena y de la alegría del explorador. La conquista de la estepa, la caza del lobo no son posibles como deporte morbido. Un descendiente espiritual de Barrés puede buscar su placer en el diletantismo del toreo; pero le serían siempre ~~inaccesibles~~ inasequibles los gozos severos y difíciles de Constantin-Weyer en su ~~posesión~~ posesión del ~~Canadá~~ Canadá.

Y el destino de Frenchy, en el tercer tiempo de la novela continúa rehaciendo a la domesticidad agrícola. El pionnier desposa a Hannah; pero algo tendrá que arrancarlo de su tierra y de su hogar de colonizador. La flóresta, la caza, ~~bastan~~ bastan por el momento a su apetencia de viaje, a su hábito de lucha. Mas Frenchy sentirá de nuevo una necesidad absoluta de partir de nuevo. El drama lo ~~liberta~~ libera de esta paz monótona, sedentaria, agrícola. Frenchy vuelve a ser corredor intrépido de tierras del Norte montañosas y primitivas. Vuelve a serlo más plena y patéticamente que nunca cuando persigue con instinto de cazador al hombre, al rival que huye con su mujer y su hija. Y sólo el drama puede detenerlo: la cruz de pino clavada por los culpables sobre la tierra donde reposa la niña muerta en la penosa marcha.

La novela termina con esta nota de ~~piada~~ ~~piada~~. Porque el dolor también en esta vida que, sin dolor, sería menos humana, ~~menos verdadera y menos fuerte~~. Y la más pura excelencia del arte de Constantin-Weyer ^{es que sabe} ~~sabe~~ ser siempre fuerte, humano y verdadero.